

EL IMPEDIMENTO DE LA FE EN LA FIGURA DEL CURA EN EL LUTO HUMANO

Alexis Salvador
Gómez Rodríguez

*Universidad Autónoma de Aguascalientes
Licenciatura en Letras Hispánicas
7º semestre*

En este trabajo trataré el impedimento de creencia del cura, personaje de *El luto humano* de José Revueltas, y que se hace patente cuando el narrador dice: “jamás pudo creer y nunca amarlo sobre todas las cosas”,¹ refiriéndose a Dios. Para esto, analizaré las cuatro historias que él recuerda en el capítulo VI, antes de morir premeditadamente. Los recuerdos, son los siguientes: 1) cuando, siendo seminarista, encontró a un indígena rezando; 2) la confesión de un hombre sobre su perro; 3) cuando tuvo relaciones con una prostituta y 4) un episodio que presencié en la guerra cristera de un indio que se sacrifica por su creencia.

Aseguro que estas cuatro historias unidas construyen las bases de la crisis religiosa del cura que le impiden creer completamente. En un comienzo, he tomado estos recuerdos como muestra de las cosas con las que no estaba de acuerdo sobre la

¹ Revueltas, José. *El luto humano*. SEP, México, 1985, pp. 70-71.



fe y la Iglesia, quería ver en ellas la sexualidad reprimida, la pena ante el indio que la Iglesia usó o despojó de sus raíces, y la piedad que se puede tener ante algo tan malo como el asesinato, en el caso del perro. Sin embargo, ante una lectura ilustradora de mi profesor Aehécatl Muñoz, comprendí que no era de esa manera, sino que las cuatro historias aparecen ante él como una muestra de lo que siempre deseó para poder tener fe, pero que no pudo tener jamás.

Entonces, el primer recuerdo representaría la oración; el segundo, el servicio; el tercero, el amor; y el cuarto, la sustitución, es decir, el sacrificio por los demás. El que se tomen estas historias como recuerdos, también resultará importante, pues se concibe el recuerdo como un peso que se carga, como algo que no lo deja seguir.

Marco teórico

La fe católica es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.² La fe es definida por el Diccionario de la Real Academia Española en su segunda acepción como: “Conjunto de creencias de una religión”.³ En este sentido, Santo Tomás de Aquino definía la creencia como:

“un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia”.⁴

Podemos decir que la fe es la creencia total en una cierta religión, en este caso la católica, y en todo lo que ésta predica. Sobre esto, resulta ilustradora una cita al Catecismo católico: “Por la fe el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios”.⁵ Entonces, la fe está más allá de la razón y por lo mismo involucra ciertos sacrificios y la aceptación dogmática de sus premisas, lo que ocurre con el cura de la novela es que no logra creer, esto se debe a que carece de cuatro aspectos fundamentales para ello: la oración, el servicio, el amor y el sacrificio.

La oración es importante en el catolicismo por ser la manera de comunicación directa con Dios: “La Biblia es la comunicación de Dios a nosotros; la oración es nuestra respuesta a ÉL. De Su Palabra (*sic*) recibimos instrucciones y aliento. De nuestras oraciones, Él recibe nuestra gratitud y nuestros pedidos”.⁶ Además, la misma *Biblia* hace patente su importancia: “Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cris-

2 S/A., “Hebreos 11:1” en *Biblia*. <https://www.biblegateway.com>. 7 marzo 2016.

3 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). 2001. <http://www.rae.es/rae.html>. 7 marzo 2016.

4 Aquino *apud* Díaz, Francisco, “Tema 3. La fe sobrenatural”, <http://multimedia.opusdei.org/pdf/es/3.pdf>. 7 marzo 2016, p. 2.

5 *Ibid*, p. 1.

6 Cunningham, Gene. *Las bases de la fe*. Basic Training Bible Ministries, Arizona, 1990, p. 98.

to Jesús”.⁷ Bajo esta mirada, es el mismo Dios quien pide a sus creyentes que oren, que se comuniquen con él y le agradezcan o hagan peticiones.

El servicio es vital en la ideología cristiana. El mismo Dios sirve a su reino siéndoles fuente de fe y de esperanza, además, “la función de los sacerdotes en el Antiguo Testamento era presentar al pueblo ante Dios”,⁸ haciendo un servicio ante el pueblo. El cura sabe que “todo servicio del cristiano es una continuación de las cosas que Jesús ‘comenzó a hacer y enseñar’ en la carne sobre esta tierra”,⁹ pero se sabe incapaz de ser un guía.

El amor, claro está, es uno de los pilares de la fe. Es la esencia de Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.¹⁰ Además, Dios mismo en su primer mandamiento dicta que se le debe amar sobre todas las cosas. Pero el cura no tiene este amor, no logra conseguirlo en ninguna de sus expresiones. De sea amar a Cristo, pero no puede.

Por último, el sacrificio. No hay mayor sacrificio, bajo la teología cristiana, que el que hizo Dios por el hombre, mandando a morir a su único hijo. Por ello, el hombre

debe ofrecerle ciertos sacrificios, uno de ellos es la alabanza a su nombre, otro es el rechazar todo deseo, toda pasión mundana. Algo que el cura tampoco puede darle.

Para terminar este apartado, el recuerdo se define en el diccionario como: “Memoria que se hace o aviso que se da de algo pasado o de que ya se habló”.¹¹ Es importante este concepto porque, al ser estas cuatro historias memorias de su pasado, se pueden concebir como cargas, como algo que agota, que no deja continuar a quien lo lleva consigo. El cura recuerda estas anécdotas antes de su suicidio, se puede asumir por ello que siempre representaron una carga para él.

Desarrollo

El capítulo VI comienza cuando el cura se desprende del grupo, pues *nada importaba* ya y él lo sabía, sabía que *todo está consumado*, como se reitera en la novela una y otra vez.

En la obra siempre existe una conciencia de la muerte, que se aproxima a los personajes en forma de lluvia que va cayendo del cielo, significativa esta obviedad por el trasfondo religioso, haciendo memoria del diluvio universal. Los personajes y el mismo narrador no dejan de decirlo: morirán, no hay escapatoria. Y como sabe-

7 S/A. “Tsalonicenses 5:16-18” en *Biblia*.

8 Cunningham, Gene, *Op. Cit.*, p. 71.

9 *Ibidem*, p. 89.

10 S/A., “Juan 3:16” en *Biblia*.

11 Real Academia Española., *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.).



mos, todos son pecadores. Pareciera que esto, más allá de todo el sentido comunista que, nadie puede negar, se encuentra en la obra, y el cual ha sido ampliamente estudiado, tiene matices y contradicciones: ese sentimiento de pérdida viene acompañado por una falta de fe, de un predeterminismo socioeconómico, lo que lleva a una especie de descubrimiento del vacío de la vida, aunque no a una falta de motivos, pues también los personajes nos hacen saber que siguen su huida, a pesar de sentirse y saberse derrotados, porque “algo les decía, muy dentro, sin que oyeran nada, que la salvación existía, si no para ellos para eso sordo, triste y tan lleno de esperanza que representaban”.¹²

Sin embargo, esto no es suficiente para el cura, pues él decide zafarse del resto del grupo y quedarse en medio de la lluvia esperando la muerte, importante este simbolismo del agua por su posible lectura como una expiación, como la forma de redimirse ante Dios al arrepentirse de sus pecados a través del bautizo.

El sacerdote resulta contradictorio por la fe perdida o a medias que siempre buscó, fe que siente inútil o incompleta porque no lo pudo alejar del mal, pues no lo inhibió del sexo ni del asesinato. Los cuatro recuerdos nos demuestran por qué no logró esta fe.

La oración

El primer recuerdo nos remite a cuando el cura, siendo aún seminarista, está en una iglesia en Oaxaca. Nos dice el narrador que la hermosura de la construcción hacía sentir que la muerte era un paso más de la vida, que después de ella, se despertaría. “Todo aquello no había muerto nunca y el templo era como una voz inextinguible y viviente”,¹³ esta descripción nos hace hacer ver la impresión casi mística que tiene el cura del lugar, hasta que escucha un llanto que lo conmueve y se contrapone con lo anterior, pues esta nueva impresión se llena de “súplicas, lágrimas, tristezas, desesperación, soledad absoluta, sentido de lo miserable, todo eso se reunía como si tuviese a la vez algo de animal que llorara”.¹⁴

Observa a un indio arrodillado, con los brazos abiertos, dibujando una cruz (posición que simboliza a Cristo), quien reza en zapoteco diciendo: “*Patroncito, hay muchas lágrimas. Sólo lágrimas, patroncito. Mi gente se enferma y muere. Lloran mi mujer. Lloran mis hijos. Yo estoy llorando para que tú me veas (sic)*”.¹⁵ Ante lo cual, unos extranjeros, que lo ven con asco, pudieran pensar según el cura: “En México

¹³ *Ibidem*, p 69.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Ibidem*, p. 70.

¹² Revueltas, José, *Op. Cit.*, p 60.

los indios lloran frente a las imágenes blancas, lamentándose en su idioma”.¹⁶

Este indio representa la fe total, la devoción de la cual el cura carece, devoción necesaria para llegar a la oración, la cual representa la comunicación con Dios para agradecer y pedir. Este indio ruega con lágrimas en los ojos por ayuda divina, a pesar de su situación, que se puede intuir trágica y grave, en cambio, el cura se ve ante la imposibilidad de creencia, a pesar de no sufrir lo que sufre el indio.

El cura se pregunta cuál es el Dios sin poder de ese indígena y sale con la primera duda, que sería, además de la de la existencia de Dios, si en verdad escucha él las oraciones.

El servicio

El segundo recuerdo comienza cuando, cierta noche, sin estrellas, tranquila, es sorprendido por unos pasos al lado de su habitación en la iglesia del pueblo. Es un hombre quien desea confesarse. Le dice que El Príncipe había mordido a su cordero, y sus ojos demostraban que había descubierto un mundo ignorado. Resulta que su perro había mordido a una de sus ovejas, el perro pedía perdón abatido por la culpa, pero el amo, con ira, lo golpeó hasta sacarle un ojo y romperle el cuello.

“¿Y cuál sería mi sorpresa cuando veo que el animalito se levanta como ciego y llega hasta mí, para lamerme los pies...? Ese perro, padre mío, ¿no sería Él?”¹⁷

El hombre identifica a Dios en su víctima: el perro. El servicio más grande que nos dio Dios fue la muerte de su hijo único; así también de servicial es el perro, quien sirve a su amo, quien, lleno de ira, lo golpea hasta dejarlo casi muerto, pero a él esto no lo llena de rabia, él lo ama y se acerca para lamerle los pies, signo de servicio y humillación.

¿No es acaso ese servicio incondicional que otorgaron el Príncipe y Cristo a sus agresores el mismo que el cura no tiene hacia su vocación de religioso y en general hacia Dios, en quien no logra creer?

De nuevo nos encontramos con un recuerdo que el cura trae a sí antes de morir, un anhelo, más que nada, un anhelo por lo que no tuvo nunca: el servicio hacia Dios; y que le impidió creer.

El amor

En el tercer recuerdo se concentran dos historias. En la primera, una mujer supuestamente moribunda manda a llamar al cura, el cual decide ir solo; al mencionar esto, nos hace saber que él conocía bien las intenciones de la mujer y por ello fue

16 *Idem.*

17 *Ibidem* p. 72.



sin nadie más. Ella se encuentra desnuda en la cama y hace que el padre toque sus senos, éste comienza con una caricia, para luego apretarlos con rabia.

Antes del recuerdo se nos dice que el cura está afligido porque está cerca de morir y aún no conoce el bien y que “un voto sacerdotal lastimó siempre su existencia porque quizá ahí se encontraría el bien”.¹⁸ Con el voto se refiere al de celibato, que es indispensable para los religiosos, el cual les impide casarse, y mantener relaciones. Sin embargo, el sexo siempre ha sido visto como algo impuro por el cristianismo, de tal manera que Pablo asegura que Jesús pensaba en el sexo como algo que no debería importar a los cristianos.¹⁹ Tal vez esto sea lo que lleva al cura a tratar así a esa mujer, el rechazo al pecado.

Sin embargo, en la segunda parte del recuerdo cuenta que después de eso sale a la calle, está lloviendo, una prostituta le ofrece su casa para que no se moje, ante lo que él abre los ojos con espanto, pero luego de que le dice que ella se quedará afuera para no tentarlo, él pasa. “Nunca había oído el cura que alguien le hablase de una manera tan directa, simple y justa [...], reintegrándole una dignidad y una libertad de las que an-

tes carecía [...]. Otra vez tornábalo a ser casto”.²⁰

La prostituta lo reconoce como un hombre casto, lo que alivia al padre, pues sentía la presión del deseo sexual, de la lujuria que atentaba contra sus creencias. El padre se siente aliviado y termina por tener relaciones con la prostituta, pero no por lujuria como hubiera sido con la primera mujer, sino por amor, porque ella lo hacía sentir bien al reconocer pureza y castidad en su persona.

El cura recuerda ese momento, ese amor que consiguió con Eduarda, la prostituta, y que nunca pudo sentir hacia Dios.

El sacrificio

El cuarto y último recuerdo corresponde a la época de la guerra cristera. El cura se recuerda a sí mismo, ante el pueblo, diciendo que querían crucificar otra vez a Jesús, y veía que la devoción se había ido. Pero alguien le contó la historia de un hombre que fue tomado preso por los federales, un campesino modesto con una cobijita raída que no quiso abandonar. Sabía que lo iban a matar y sólo musitó: *Está bien, mi jefe*. Luego, un militar le pregunta su nombre, ante lo que éste responde que no importa ya, que sólo lo mate.

Esta escena, en la que el oficial le pregunta el nombre y él se niega a dárselo,

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Wiesner-Hanks, Metty E., *Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna*, Siglo Veintiuno, México, 2001, p. 2.

²⁰ Revueltas, José, *Op Cit*, pp. 75-76.



parece tener ciertas similitudes con el pasaje bíblico donde Jesús compadece ante el Concilio y estos le preguntan quién era y si era el hijo de Dios. Al final, el oficial termina por llamarle Juan Pérez para sus registros, ante la falta de respuesta del campesino, quien le dice que su motivo para luchar en la guerra es porque quieren matar a Diosito.

El narrador nos señala después esta aseveración del hombre: “Diosito querido, de tepalcate, que era como su cobija, de lana burda y primitiva”.²¹ Esto nos propone la correspondencia entre la cobija y Jesús, importante porque parece que el campesino sólo cuida de su cobijita y cuando la ve caer, antes de ser fusilado, la mira con tristeza.

Al morir, grita: “Viva Cristo Rey”. Dejando en claro el sacrificio que hace por su fe, tal como Jesús se sacrificó por el hombre. Sacrificio que el padre se sabe incapaz de realizar, basta ver el comienzo de la novela, cuando van a buscarlo tras la muerte de Chonita, pues al momento de verlos piensa en declinar su petición, además, al momento de llegar a la casa y ver que los demás lo ven con ansias de que se convierta en su guía espiritual, él no hace nada, no dice nada. Es incapaz de sacrificarse, aunque sea de la mínima manera, tomando la voz o yendo por vocación a donde se le necesite, pues no siente el amor que el

hombre fusilado sentía por su cobija y por Dios.

Redención

El cura, sabemos, es un asesino, además, no cree en Dios, no lo pudo amar sobre todas las cosas y va por ello cargando con el peso de sus recuerdos que lo atormentan hasta el momento de su muerte. Resulta simbólica la manera en que elige morir. Él decide quedarse en medio de la lluvia, arrodillarse, y dejar que el agua entre por sus pulmones.

¿No podrá simbolizar el momento de arrepentimiento? Recordemos que, según la *Biblia*, Juan Bautista bautizaba a través del arrepentimiento de los pecados.²² El padre se reconoce como pecador y como no creyente, reconoce sus pecados, sus debilidades, las dudas que le impiden creer, los recuerdos con los que cargaba y que representan las cosas que le faltaban para poder hacerlo: oración, servicio, amor y sacrificio. Por ello, ante la lluvia devastadora, ante un nuevo diluvio universal, decide sumergirse en el agua, arrodillado, es decir, humillándose, pidiendo perdón, y bautizarse a través del arrepentimiento.

Conclusión

El cura de *El luto humano* de José Revueltas decide suicidarse en el capítulo VI de

²¹ *Ibidem*, p. 78.

²² S/A., “Marcos 1:1-8”, en *Biblia*.



la novela, se rezaga del resto del grupo y se queda en medio de la lluvia torrencial. En el momento antes de morir, recuerda cuatro historias, las cuales traslucen las cuatro cosas de las que careció que lo llevaron a no creer, es decir, a no tener fe.

La primera es en la que él encuentra a un indio rogándole a Dios, pues su situación es miserable. Este recuerdo refleja su falta de oración, es decir, su falta de comunicación con Dios.

La segunda es en la que un hombre le confiesa que su perro, El Príncipe, mordió a una de sus ovejas y por ello éste lo golpeó hasta sacarle un ojo y romperle el cuello. El perro se levanta moribundo y va a lamerle los pies a su amo, en un símbolo de servicio total, elemento que le falta al cura.

La tercera es en la que se ve tentado por una mujer y él la maltrata, por encontrar

lujuria en su deseo de tener sexo con ella; sin embargo, después de eso encuentra a una prostituta que lo trata como casto al decirle que entre a su casa para que no se moje y que ella permanecerá afuera para no tentarlo. La actitud de ella y la pureza que encuentra en él lo alivian y logra encontrar el amor que no pudo encontrar en Cristo, en esa prostituta, con quien tiene sexo.

La cuarta es en la que un hombre, en la guerra cristera, defiende a Dios y está dispuesto a morir en su nombre. Esto representa el sacrificio, mismo que el cura no logra nunca hacer por su fe.

Para finalizar, su muerte representa un bautizo y una redención, pues se reconoce pecador y se purifica con el agua, arrodillado, una posición para pedir perdón.

Bibliografía

- Cunningham, Gene., *Las bases de la fe.*, Basic Training Bible Ministries, Arizona, 1990.
- Revueltas, José., *El luto humano.* SEP, México, 1985.
- Wiesner-Hanks, Metty E. *Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna.*, Siglo Veintiuno, México, 2001.

Electrónicas

- S/A., Biblia. <https://www.biblegateway.com>., 7 marzo 2016
- Díaz, Francisco., "Tema 3. La fe sobrenatural"., consultado en <http://multimedia.opusdei.org/pdf/es/3.pdf>., 7 marzo 2016.
- Real Academia Española., Diccionario de la lengua española (22.a ed.). 2001., consultado en <http://www.rae.es/rae.html>., 7 marzo 2016.